

**CAZAR AVES CON LUMBRE
(MAS ANTIGUO AUN)**

**José Fradejas Lebrero
UNED, Madrid**

Desde el siglo XII al XX hemos visto en sucesivos estudios (vid. Fradejas Rueda 1991, 110-12) la persistencia de este tipo villano de caza y su reflejo en la literatura: yo lo centré en Juan de Mena (Fradejas Lebrero 1980) y simultáneamente Severin (1980) en *Celestina*.

Pero el uso del engaño en la caza con o sin lumbre es mucho más antiguo; pretender que en costumbres populares lo sepamos y averigüemos todo, como en folklore, es una utopía. Viene esto a colación porque leyendo la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo, el Viejo, (Libro VIII, cap. XXXII, *Cervus*), he encontrado esta pasaje:

Cetero animal simplex et omnium rerum miraculo
stupens in tantum, ut equo aut bucua accedente
propius hominem iusta venantem non cernant aut, si
cernant arcum ipsum sagitas miretur.

Hay, como se ve, un *equo*, una *bucua* y un cazador más o menos oculto que puede llamar la atención del ciervo cuando éste le descubre. En la edición y traducción de Rackham para la Loeb Classical Library se refiere a «a horse or a heifer», esto es, caballo o vaquilla; la edición y traducción de Ernout para Les Belles Lettres se habla de «une cheval o une genisse», es decir, un caballo o una ternera. Por tanto un caballo o una vaca o ternera sirven de pantalla

a un cazador. No es, pues, un antecedente, al parecer, ni para Jerónimo Gómez de Huerta:

En lo demás es animal simple y se admira de todas las cosas, como de milagro, y es de tal manera, que llegando a él algún caballo o vaca, se maravilla tanto, que no vee al hombre que viene allí cerca a caçarlos, o si le veen quedan admirados mirando el arco y saetas (I: 243)

ni para el P. Victoria (II parte, libro V, cap. V. «De como el ciervo es consagrado a la Diosa Diana»), pues se atiende a la letra al igual que harán los traductores francés e inglés:

Son animales simples, y se admiran de todas las cosas que ven, como si fueran milagros raros; de tal suerte, que llegando cerca de algún cavallo, o buey, se admiran, y pasman tanto, que no advierten, ni aún se espantan del hombre, que viene cerca a cazarlos; y si le ven, quedan admirados de ver el arcos y saetas.

Lo que parece claro es que Plinio y sus traductores se refieren a una villana astucia del cazador quien se aproxima ocultamente amparado por un caballo o una vaca, ternera, vaquilla o quizá la *bucula* sea un animal viejo, cojo u oculto bajo un enmascaramiento. Pero Francisco Hernández, a finales del siglo XVI, traduce el texto tan al pie de la letra y tan al sentido y adecuación de las costumbres de la época como vemos:

En los demás es un animal senzillo, y que se admira de cualquier cosa tanto que llegádoles cerca el que llaman *cabestrillo* o *boyezuelo* no ven el caçador que va detrás dellos a tirarlos o si le ven conciben admiración del arco y de las saetas (fol. 206^v).

Es, pues, indudable que el cazador va oculto tras *equo* o *bucula*: tanto Ernout ("n'aperçoivent pas le chasseur qui es à coté") como Rackham ("a hunt's man close to them") mencionan esa estrategia venatoria, pero sin el casticismo explicativo que el español Hernández, quien utiliza la forma característica española llamada *cabestrillo* o *boyezuelo*.

En consecuencia la caza del ciervo que en la Italia antigua y en la época Imperial tuvo gran predicamento (Varrón, Lucrecio, Virgilio, Horacio lo recuerdan), los latinos que inventaron las redes y el ojeo pero que, como dice Marcial (*Epigramas* I, 49.26), quedó como un tipo de caza villano: 'cervos relinques vilico.'

Nada tiene de extraño que ese bucula sea una argucia típica de aldeano para aproximarse al cérvido con el fin de, aprovechándose de su simpleza, cazarle. Pero lo más significativo es, después de todo, que se utilizara el *buey zoppo* en la época de Petrarca que sin duda recordaba a Arnaut Daniel y a Montaudon; buey utilizado en el Siglo de Oro y convertido en mula por Miguel Delibes (Fradejas Lebrero 1981, 2-4).

Creo, pues, que hemos llegado a un extremo—o nos vamos a Oriente—en el cual ya podemos definir una larguísima cadena de astucias y costumbres campesinas: cazar aves con un buey cojo, con un disfraz de buey, una linterna, lámpara y calderilla y una estaca o, más apropiado para el ciervo, arco y flechas. Costumbres populares son que han sobrevivido por lo menos algo más de veinte siglos y que han dejado importantes huellas literarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fradejas Lebrero, José, «Una nota a Juan de Mena,» *Castilla* 1 (1980): 19-22.
 ——— «Tres notas a Miguel Delibes,» *Castilla* 2-3 (1981): 1-7.
- Fradejas Rueda, José Manuel. *Bibliotheca cinegetica hispanica: bibliografía crítica de los libros de cetrería y montería hispano-portugueses anteriores a 1799*. Research Bibliographies & Checklists 50, Londres: Grant & Cutler, 1991.
- Gómez de Huerta, Jerónimo. *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la «Historia de los animales»*. Alcalá: Justo Sánchez, 1602.
- Hernández, Francisco. *Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traducida y anotada por...* BNM, MSS 2862-71, vol. II.
- Victoria, Baltasar de. *Theatro de los Dioses de la gentilidad*. Madrid, 1738.
- Severin, Dorothy S. «'El falso boezuelo', or the Partridge and the Pantomine Ox,» *Celestinesca* 4:1 (mayo 1980): 31-33.

THE
SPANISH BAWVD

REPRESENTED
IN CELESTINA:

OR,
The Tragicke-Comedy of
CALISTO and MELIBEA.

*Wherein is contained, besides the pleasantness and sweetness
of the stile, many Philosophicall Sentences, and profitable
Instructions necessary for the younger sort :*

*Shewing the deceits and subtilties housed in the bowomes of false
seruants, and Cunny-catching Bawds.*



LONDON
Printed by J. B. And are to be sold by
ROBERT ALLOT *at the Signe of the Beare*
in Pauls Church-yard. 1631.

Traducción inglesa 1631 (Colección privada de J. Snow)